

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

José Cot

—¡Una copita de coñac!

—¿Carlos I?

—Desconozco un poco la historia.

¡Muchas gracias!

Me encuentro en el bar «Iberia». Un

pequeño bar de días festivos, con muchas botellas expuestas cara al público, como una barraca de feria. No falta la cafetera exprés y un montón de bicicle-

tas de todos los jóvenes de la comarca: una especie de garage-bar-velocipédo.

Sentado encima de ellas, con la copita de coñac de no sé que monarca en las manos, ya que en las mesas pequeñas de servicio puede decirse que caben en ellas una persona y media, he saludado a mi amigo José Cot, quien bautizó pomposamente su pequeño bar por afinidad y por sentimentalismo, ya que él forma parte de la orquesta de

dicho nombre. He venido a molestarle como a todos los músicos. Un poco difícil hoy, sábado, ya que en el cine de al lado proyectan un programa estu-pendo y estoy esperando a mi amigo acabe con el repertorio de clientes.

Comparar, por ejemplo, al saxo-tenor José Cot con Coleman Hawkins, sería una verdadera estupidez. Porque Cot hace de músico semi-profesional, co-

mo se les llama por aquí y no aspira a alcanzar el estrellato y la fama con la música de jazz. No obstante, ha dado carácter a la orquesta en que actúa y al mismo

La Junta y Publicaciones «Club de Ritmo» desean a sus socios y familia, colaboradores y amigos, felices Pascuas de Navidad y próspero y venturoso año 1947.

tiempo ha popularizado muchas canciones cantadas por él, de lo que se escribe por aquí, que son las que la gente escucha con más embeleso: desde el «lleváme lejos», hasta los «altos de Jalisco», pernoctando en la «casita de papel», simpatizando con el «Sr. Pujadas», etc., canciones que han sido coreadas por el elemento femenino de nuestro simpático orbe fabril y textil. Son muchas las chicas que han pedido a Cot su cancionero